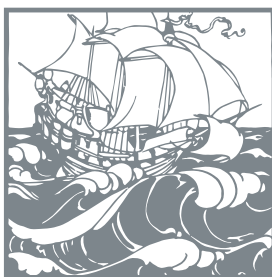


CABO DE HORNOS

*Soy el albatros que te espera
en el final del mundo.
Soy el alma olvidada de los marinos muertos
que cruzaron el Cabo de Hornos
desde todos los mares de la tierra.*

SARA VIAL



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO 7

INTRODUCCIÓN BANCO SANTANDER 9

INTRODUCCIÓN ARMADA DE CHILE: A 400 años del descubrimiento..... 12

BITÁCORA DE UN VELERISTA: De Hoorn al Cabo de Hornos 22
Cristián Donoso

CAPÍTULO I
LA CUMBRE AUSTRAL DE AMÉRICA..... 24
Ricardo Rozzi

BITÁCORA: Hoorn, Países Bajos 60

CAPÍTULO II
LOS CANOEROS DEL FIN DEL MUNDO 62
Dominique Legoupil y Nicolás Lira

BITÁCORA: Ámsterdam, Países Bajos 100

CAPÍTULO III
EN TORNO AL CABO DE HORNOS 102
Mateo Martinic

BITÁCORA: Rotterdam, Países Bajos..... 130

CAPÍTULO IV
LA EXPEDICIÓN DE LA *ROMANCHE* Y LA MISIÓN CIENTÍFICA..... 132
Dominique Legoupil y Paz Núñez

BITÁCORA: Golfo de Vizcaya..... 156

TRAS LA HUELLA DE LOS FUEGUINOS EN INGLATERRA 160
Cristóbal Marín

BITÁCORA: Costa atlántica sahariana 172

CAPÍTULO V
DARWIN Y LA GÉNESIS DE LA EVOLUCIÓN HUMANA..... 174
Ricardo Rozzi

BITÁCORA: Isla de Sal, Cabo Verde 194

CAPÍTULO VI
LA COFRADÍA DE LOS *CAP HORN*ERS DE CHILE 196
Manuel Pinochet

BITÁCORA: Cruce del Atlántico 208

CAPÍTULO VII
LA PRESENCIA DE LA ARMADA CHILENA EN EL CABO DE HORNO..... 210
Carlos Tromben

BITÁCORA: Sudeste brasileño..... 222

CAPÍTULO VIII
LA ACTUAL ARTESANÍA YAGÁN EN NAVARINO 224
Julia González, Martín González, José Germán González, Ricardo Rozzi, Victoria Castro y Francisca Massardo

BITÁCORA: Río de la Plata..... 238

CAPÍTULO IX
LA AVENTURA DEL IMAGINARIO EN LA VASTEDAD DEL CABO..... 240
Óscar Barrientos

BITÁCORA: Estrecho de Magallanes 264

CAPÍTULO X
LA ANTÁRTICA: LA ÚLTIMA FRONTERA 266
Fernando Wilson

BITÁCORA: Cabo de Hornos 290

NOTAS..... 294

REFERENCIAS..... 300

CRÉDITOS 308







El Cabo de Hornos reúne los temas más relevantes para el país y la humanidad. Por ello, su tratamiento ha requerido congregarse a una cantidad de especialistas, cuyos textos integran el conocimiento que hoy se tiene acerca de la región más austral del planeta (incluyendo a la Antártica), ofreciendo una cabal idea de lo que hoy representa esta porción privilegiada del territorio chileno.

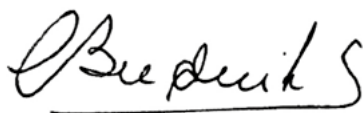
En efecto, esta publicación nos da a conocer que esta región tan extrema en sus condiciones de clima, topografía y orografía como para albergar especies vivas, posee interesantísimas particularidades biológicas, especialmente en cuanto a su flora de musgos y epífitas, que la hacen única a nivel mundial, al igual que sus aguas, consideradas las más puras del planeta. No sólo ello, sino que fue habitada por el pueblo yagán hace seis milenios, los navegantes más australes del mundo, con una increíble adaptación al frío, que vivieron allí desnudos, nutriéndose casi exclusivamente de sus abundantes recursos marinos hasta hace sólo un siglo, y cuyos descendientes continúan habitando este espacio.

La historia de esta región está surcada primero por las epopeyas de estos canoeros, y a partir del siglo XVI por los intrépidos navegantes portugueses, ingleses, holandeses, españoles, franceses que, a bordo de las naves y con los conocimientos náuticos de aquella época, desafiaron las adversas condiciones del lugar donde chocan los dos océanos más grandes del planeta.

Estas navegaciones continuaron en el siglo XIX, ya no como las antiguas incursiones, cuyo objeto era el control del mercado de las especias de oriente o el contrabando y la piratería que desafiaban a España, sino en expediciones científicas propias de la época, con un ingrediente también religioso. Fue la época de la llegada del naturalista inglés Darwin, Fitz-Roy y posteriormente las expediciones francesas y norteamericanas.

Cabo de Hornos, por último es un baluarte del país, que tomó posesión de estas tierras hace más de siglo y medio, y por circunstancias naturales constituye la puerta de entrada a la Antártica.

Agradecemos una vez más la constante ayuda del Banco Santander, que nos acompaña en estas ediciones desde hace 35 años, creando una biblioteca de una calidad difícil de encontrar que reúne estudios acerca de los pueblos originarios de América.



CLARA BUDNIK SINAY

Presidenta
Fundación Familia Larraín Echenique



FELIPE ALESSANDRI VERGARA

Alcalde
Ilustre Municipalidad de Santiago





Tenemos el agrado de presentar Cabo de Hornos, libro que quiere dar a conocer a los lectores un recorrido por el territorio y la cultura de una de las zonas más australes y fascinantes del planeta.

El viaje se inicia con la exploración de la flora y fauna de la región y continúa con la increíble existencia de los yaganes, sociedad de más de 6.000 años de antigüedad que contaba con muy escasos elementos materiales. Todo un ejemplo de sobrevivencia que los convirtió, no sin polémicas, en protagonistas de la revolucionaria teoría de la evolución de las especies de Darwin.

El Cabo de Hornos entra en la historia occidental cuando en 1616 los holandeses descubren la nueva ruta de comercio hacia las Indias Orientales. Hasta ese momento, era el estrecho de Magallanes la única vía de unión entre los dos océanos del hemisferio sur, pues se ignoraba la existencia del mar de Drake y se creía que Tierra del Fuego formaba parte de un continente denominado *Terra Australis Incognita*. Los comerciantes europeos se lanzaron a la aventura de las especias por esta vía, mientras aventureros y piratas se atrevían a desafiar las costas indianas del imperio español. Posteriormente, en el siglo XIX, llegaron las exploraciones científicas, las misiones anglicanas y católicas y, finalmente, la toma de posesión de Chile.

Además, este territorio, tan extremo e inhóspito, representó un importante estímulo para numerosos artistas y escritores, quienes volcaron su admiración por este lugar en relatos de aventuras mundialmente conocidas, como las de Julio Verne o Francisco Coloane.

La relación entre Banco Santander y el Museo Chileno de Arte Precolombino es reflejo de una tradición cultural de más de tres décadas, que ha permitido la publicación de libros que consideramos son un aporte al conocimiento y difusión de las culturas que se asentaron en este continente antes de la llegada de los europeos. Quiero agradecer al valioso equipo de colaboradores que ha participado en este volumen, como también a la Ley de Donaciones Culturales y a la Armada de Chile.

A handwritten signature in black ink that reads "Claudio Melandri H." with a horizontal line underneath.

CLAUDIO MELANDRI HINOJOSA

Gerente General y Country Head
Banco Santander







A 400 AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO*

CONTRAALMIRANTE IVO BRITO SÁNCHEZ

Después del descubrimiento de América realizado por Cristóbal Colón el 12 de octubre de 1492, las potencias marítimas más importantes de la época, es decir, España y Portugal, lucharon por seguir conquistando nuevas tierras para sus respectivas coronas. Así, el 1 de noviembre de 1520 el navegante portugués Hernando de Magallanes, al mando de naves españolas, descubrió el estrecho que en la actualidad lleva su nombre.





Durante el siglo XVII, Holanda descubrió el paso interoceánico de Cabo de Hornos gracias a su naciente Compañía Austral, cuya meta era encontrar una nueva ruta para competir con la Compañía Unida de las Indias Orientales.

Así, la bitácora del *Eendracht* (Concordia), perteneciente a la expedición holandesa de Le Maire y Schouten, el 25 de enero de 1616 dejó el siguiente testimonio:

En la mañana estábamos cerca de la tierra del oriente –era muy alta e irregular. Le dimos el nombre de Staten Landt, pero a la tierra al oeste la llamamos Mauritius de Nassau. Sin dudas, era el gran mar del Sur, lo que nos puso muy contentos, porque habíamos encontrado un camino que hasta ese momento era desconocido para la gente.

El día 29 del mismo mes escribía Jacob Le Maire:

Después de mediodía, vimos tierra al NNW, muy alta y blanca de nieve y vimos dos cerros altos hacia el weste. Especulamos que ahí terminaba la tierra alta, porque podíamos ver el final con buen tiempo, a lo que el presidente, en honor a la ciudad de Hoorn, llamó «Kaap Hoorn».

En la citada ocasión, tanto Le Maire como su piloto Willem Cornelisz Schouten dejaron establecido que

[...] A través de un nuevo pasaje, que nos llevó desde el Mar Grande [Atlántico] al Mar del Sur [Pacífico], específicamente al sur y sobre el estrecho de Magallanes y las islas vecinas y hasta la latitud de 58 grados y 58 minutos; donde los abajo firmantes declaran, y aseguran haber encontrado un muy espacioso y amplio mar, al sur de las tierras e isla de América. Testificando también con la verdad que no sabemos, o nunca hemos sabido, que algún pueblo de Europa haya navegado o pasado a través de este pasaje.

Desde un punto de vista estratégico, esta nueva vía facilitaba el acceso al océano Pacífico en comparación con el estrecho de Magallanes, cuya aleatoria travesía, a merced de los vientos reinantes, incluía el riesgo de un naufragio, mientras que la ruta del Cabo de Hornos era despejada y abierta, si bien sujeta a los más severos temporales y a la presencia de vientos contrarios que obligaban a efectuar sucesivas bordadas y desplazamientos de retorno.

No obstante lo anterior, el descubrimiento de este paso interoceánico produciría en Europa, y en particular en España, un gran revuelo, pues en aquel entonces el océano Pacífico era considerado «un lago español» que alcanzaba hasta Filipinas como reminiscencia del Tratado de Tordesillas, condición que el citado imperio pretendía hacer prevalecer.

De esta forma, tan pronto se enteró de este descubrimiento, España despachó una expedición que siguiera las aguas de la anterior al mando de los hermanos Bartolomé y Gonzalo Nodal de Pontevedra. En enero de 1619 fundearon en bahía Posesión y, luego de descubrir la actual bahía de Buen Suceso, recalaron frente al Cabo de Hornos el 12 de febrero de 1619, al cual bautizaron bajo el topónimo de Cabo de San Ildefonso, y más hacia occidente descubrieron un archipiélago que denominaron Diego Ramírez, en homenaje a su piloto. El día 25 siguiente divisaban el Cabo Deseado en el acceso a la boca occidental del estrecho de Magallanes, para a continuación ingresar en él y ser los primeros navegantes en circunnavegar la Tierra del Fuego, regresando luego a España el 9 de julio de aquel año.

Para finales del siglo XVII e inicios del XVIII, los armadores franceses de Saint Maló y Marsella se habían propuesto quebrar el monopolio que ejercía la corona española sobre el comercio y la navegación en el Pacífico Sudeste. Así, procedieron a explorar la ruta del estrecho de Magallanes y del Cabo de Hornos, iniciando los viajes franceses a Chile por esta última ruta.

El paso del Cabo de Hornos se convirtió en una nueva ruta marítima para comunicarse y comerciar entre los puertos del Atlántico y del Pacífico, y durante el transcurso de los siglos XVIII y XIX cada año transitaban más veleros por esa arriesgada y tempestuosa zona. Los más conocidos y renombrados quizás hayan sido los *clipper* estadounidenses, que hacían el trayecto desde Nueva York a San Francisco y viceversa.

Sólo en 1849 se registró el zarpe desde el Atlántico Norte hacia San Francisco, por la ruta del Cabo de Hornos, de 777 naves veleras. Además, durante el período de 1850 a 1920, sólo desde los puertos de la costa este de Norteamérica zarparon hacia San Francisco diez mil veleros con materiales y colonos que iban a instalarse en esas nuevas tierras, constituyendo una de las mayores migraciones navieras en la historia marítima moderna.

Este lugar de confluencia de los océanos Atlántico y Pacífico en un mar permanentemente tormentoso ha representado para los más atrevidos marinos el mayor desafío a la naturaleza, así como el lugar de descanso eterno para muchos, ya que es la zona con mayor número de naufragios registrados en el mundo.

De esta forma, a lo largo de cuatro siglos la fama del Cabo de Hornos se ha extendido por todas las rutas de navegación, ciudades, puertos y bares del mundo. En boca de marinos ha sido historia, leyenda, tradición y mito.

Navegar este cabo otorga de manera tácita a comandantes, capitanes y tripulantes el codiciado rango de «verdadero hombre de mar», así como el indiscutible derecho a ser escuchado por doquier con admiración y respeto.

La Armada de Chile desde sus inicios ha estado presente en el Cabo de Hornos. Al principio empleaba esta ruta, así como el estrecho de Magallanes, para transitar hacia Europa y el Atlántico; después de la fundación de Punta Arenas, consolidó su presencia en esta región austral llevando a cabo diferentes misiones de reconocimiento y levantamientos hidrográficos, además de prestar apoyo a la comunidad y salvaguardar la vida humana en el mar.

En 1948, la superioridad naval propuso al gobierno la creación de una base naval en el área del Beagle, manteniendo buques y servicios entre Navarino y las islas australes. Así, se puso en marcha un plan a través del Ministerio de Defensa, cuya ejecución quedaba bajo responsabilidad de la Comandancia en Jefe de la Tercera Zona Naval. En noviembre de 1953 se fundó un poblado en Puerto Luisa, actual Puerto Williams, y se crearon puestos de vigías y señales dotados con personal naval en las islas Picton, Lennox y Diego Ramírez, cuya misión era reafirmar la soberanía, ejercer vigilancia jurisdiccional y cumplir labores de observación meteorológica.

En este mismo sentido, el día 12 de enero de 1959 fondeaba en la rada de la isla Hornos la fragata *Baquedano*, transportando material para la construcción del primer faro oceánico, cuyo alcance inicial era de doce millas náuticas. Con el paso del tiempo, el 15 de noviembre de 1991, la Armada procedió a inaugurar en el lugar un nuevo e imponente faro, de veinte millas de alcance, sobre la base de una estructura elaborada de fierro fundido, construcción que fue empotrada en hormigón armado y fundada en roca.

Asimismo, en el año 1998 esta señalización fue habilitada como Estación Fija de Alerta Marítima, pasando a formar parte de la Red Nacional de Búsqueda y Rescate Marítimo, en coordinación con la estación naval de Puerto Williams y la Comandancia de la Tercera Zona Naval en Punta Arenas. Las actuales estadísticas de la Estación Marítima del Cabo de Hornos indican que cada año navegan por estas aguas alrededor de quinientas embarcaciones, incluyendo cruceros, buques mercantes, buques de pesca y veleros, lo que significa alrededor de 88.000 personas cada año. La Armada de Chile vela por la seguridad y tranquilidad de todas ellas.

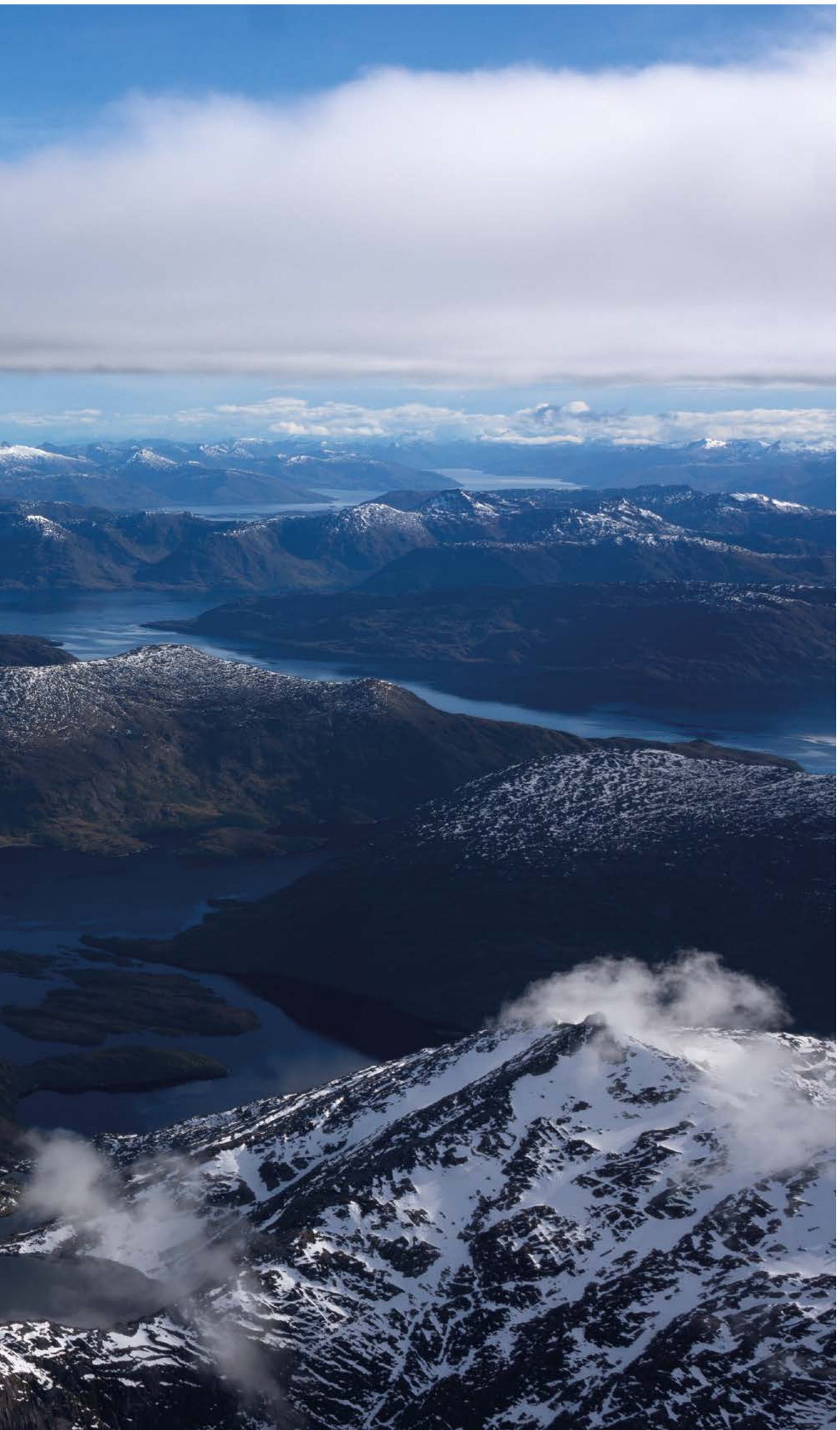
A partir del siglo XVIII, la nueva vía de navegación por el Cabo de Hornos vendría a reemplazar como paso oceánico alternativo no sólo al estrecho de Magallanes, sino además al istmo de Panamá. De este modo, la evolución del tráfico marítimo contribuyó al inicio del despegue económico del Reino de Chile y de la incipiente República, ya que, al romper el aislamiento geográfico bajo la fórmula comercio-navegación, sentó las bases de nuestro desarrollo. La imponente mole granítica del Cabo de Hornos fue así el hito que señaló el camino hacia la prosperidad, hasta que nuevos conceptos e innovaciones marítimas lo suplantaran.

El espíritu y la osadía de aquellos audaces marinos que se aventuraron hasta el fin del mundo en búsqueda de tierras incógnitas debe iluminarnos para adentrarnos con el mismo entusiasmo por la paz y el desarrollo de nuestras sociedades.

*Este texto es un extracto del discurso pronunciado el 29 de enero de 2016 en conmemoración del 400.º aniversario del descubrimiento del Cabo de Hornos.







- « Páginas 4 y 5. El Cabo de Hornos desde la altura.

- « Página 6. Camino que conduce al monumento *Cabo de Hornos*, de José Balcells (1992).

- « Página 8. Monumento *Cabo de Hornos*, erigido en 1992 a iniciativa de los *cap horniers* de Chile en memoria de todos los hombres de mar que perecieron en las cercanías luchando contra las inclemencias de la naturaleza.

- « Páginas 10 y 11. Frontón de la isla Gable, en el canal Beagle.

- « Página 12. Magallanes al pasar por el estrecho. Acuarela de O. W. Brierly, ca. 1874.

- « Página 13. Nadie en la cubierta del velero cuando se cruzan las aguas del Cabo de Hornos.

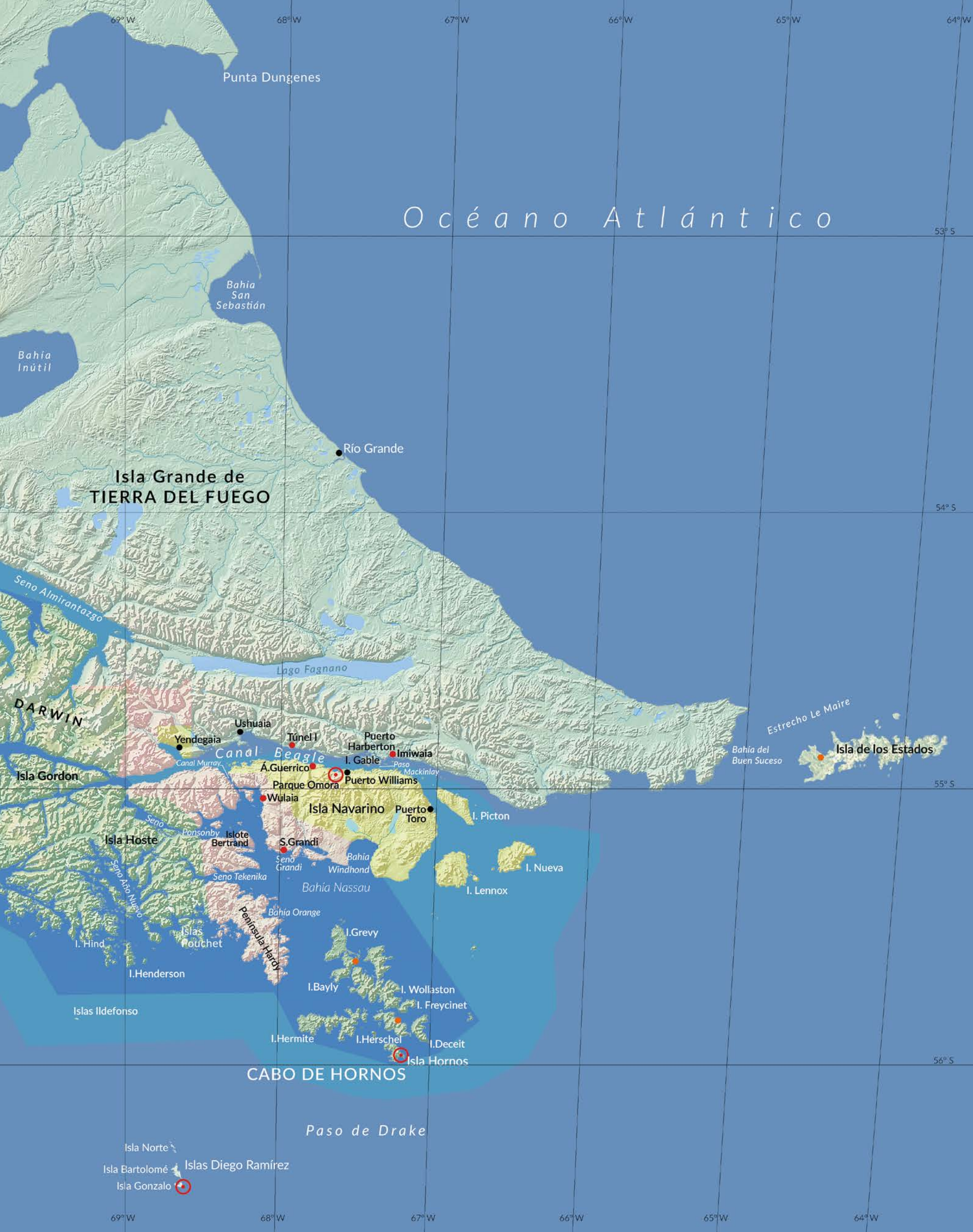
- « Página 14. Carta de expedición de Nodal. «Reconocimiento de los estrechos de Magallanes y San Vicente. Mandado hazer por Su Mg [Majestad] en el Real Consejo de Indias partieron de Lisboa en 27 de Setiembre de 1618 y llegaron de buelta a San Lucar a 9 de Junio de 1619. Cabo de dos Carauelas Bartolomé garcia de nodal y capitán Gonçalo de nodal. Cosmographo Diego Ramirez, piloto Iuan Manço. Echa por don Pedro teixeira Ealbernas, Cosmographo de Su Mg.»

- « Página 17. El faro del Cabo de Hornos está atendido por un marino que vive allí con su familia durante un año completo. Su mujer, que enseña a sus hijos en casa, recibe formación previa para ejercer de guardaparques.

- < Entre el laberinto de canales de la imagen, en el centro a la derecha se puede apreciar el sur del canal Beagle.

- » Páginas 20 y 21. La imagen indica el área cubierta por la Reserva de la Biosfera Cabo de Hornos nominada por la UNESCO el año 2005. Su zonificación considera: (1) *zonas núcleo* (verde) dedicadas a la preservación, que en la actualidad incluyen los parques nacionales Alberto de Agostini y Cabo de Hornos y en el futuro incluirá también Yendegaia; (2) *zonas de amortiguación*, terrestres (rosado) y marinas (azul oscuro), que permiten actividades de bajo impacto tales como la pesca artesanal y el turismo de intereses especiales; (3) *zonas de transición*, terrestre (amarillo) y marina (celeste), donde se permiten actividades de mayor impacto tales como la construcción de infraestructura. Los tres “hotspots” o sitios de Estudios Ecológicos de Largo Plazo (Parque Omora, isla Hornos y Diego Ramírez) implementan tres funciones esenciales de la Reserva de la Biosfera: investigación, educación y transferencia para el desarrollo sustentable.







Bitácora de un velerista

DE HOORN AL CABO DE HORROS

CRISTIÁN DONOSO

Demasiado hostil para ser un paraíso, demasiado bello para ser un infierno. El Cabo de Hornos ensombrece la propia individualidad, vaciándola sobre el océano gris y el cielo omnipresente. El cuerpo empapado y entumecido del navegante sólo puede encontrar calor en las llamas de su propia alma, encendida por el entusiasmo de la aventura o la férrea voluntad de alcanzar el puerto de destino.

Mi primer encuentro con el Cabo de Hornos fue durante enero de 2012, cuando navegué en kayak por el laberinto desolador del archipiélago fueguino, propulsándome únicamente con el fragor de mis brazos. En duras jornadas que punzaron mi espíritu de canoero errabundo, fui acechado por montañas sombrías y marejadas oscuras de proporciones aplastantes, empujadas por los incansables huracanes polares. Al final de esa navegación temeraria, logré saltar de mi kayak y poner pie en la isla Hornos con un gesto de alivio y victoria en el rostro, acaso parecido al de aquellos primeros *cap horniers*, que hace varios milenios alcanzaron ese territorio navegando sobre frágiles canoas construidas con simples cortezas, lianas y musgos.



Con esa travesía había reconstruido la recta final de esa epopeya humana que fue el poblamiento de América, siguiendo los pasos de aquella vanguardia silenciosa que consiguió hollar por primera vez el último palmo del mundo; allí donde el gran peñón austral se eleva como un ogro soberano para dar el último grito de la columna andina y ahogarla en las profundidades.

Pasaron seis meses y nuevamente partí hacia el Cabo de Hornos, pero esta vez siguiendo la senda de los holandeses que lo descubrieron cuatro siglos atrás, cuando buscaban una nueva ruta para saciar el paladar europeo, ávido de especias de Oriente.

Tal como ellos, transité lentamente desde Holanda, la tierra de los germanos bátavos, hasta la de nuestros ancestros fueguinos. Empujado por las corrientes marinas y el viento, soporté durante meses el extenuante calor

ecuatorial, mirando peces voladores y los atardeceres más sublimes del desierto marino, para un día llegar, casi sin advertirlo, a las tempestades australes. Así, dejando atrás las constelaciones del hemisferio norte, el mundo árabe y el África negra, finalmente logré mi ansiado objetivo: unir a fuerza de viento la ciudad holandesa de Hoorn con el «Kaap Horn», nuestro Cabo de Hornos, gobernando una goleta de 15,5 metros durante más de dieciséis mil kilómetros.

Entre los distintos estudios de historia natural y humana que se publican en este libro, se intercalan algunos fragmentos de esa travesía oceánica hacia el hito geográfico austral, metáfora del devenir humano y su incansable búsqueda de pasos hacia nuevas realidades.

Los invito, pues, a embarcarse en esta emocionante aventura, surcando las páginas que siguen a continuación.